

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

13



Torso *thoracatus* hallado
en Iruña, Álava,
la antigua
Veleia

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

© 1996
Servicio Editorial
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



Argitalpen Zerbitzua
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1996

GASTEIZ

LAS SERIES DE OCLUSIVAS INDOEUROPEAS. EN TORNO A LA TEORÍA GLOTÁLICA

1. Publicada en 1984, la obra fundamental de Tamaz Gamkrelidze y Vjacheslav Ivanov, *Indoeuropejskij jazyk i indoeuropejsi*, sistematiza y aun consagra una concepción de la teoría glotática —referida a la estructura fonológica del indoeuropeo común— que había sido expuesta por los mismos autores ya en 1972. Gamkrelidze e Ivanov no fueron sin embargo los únicos en postular una serie de oclusivas glotalizadas para el protoindoeuropeo a partir de las contradicciones internas del sistema consonántico «clásico»¹ y de los instrumentos tipológicos que proporcionaban, entre otros, los trabajos de J.H. Greenberg. Artífices de versiones particulares e independientes entre sí de lo que a finales de los años setenta daría en llamarse «teoría glotática» («Glottalic Theory») resultaron ser asimismo —y por aquellas mismas fechas— el germanista estadounidense P.J. Hopper (1973) y el indoeuropeísta ruso O.S. Shirokov (1972)². No obstante, el proceso de revisión del sistema clásico en el que se inscribe la aparición —en los años setenta— de la teoría glotática se remonta al menos a comienzos de la segunda mitad del siglo XX, en tanto que los primeros indicios que apuntan a cierta tendencia hacia la reconstrucción de consonantes glotalizadas en la lingüística indoeuropea son aún anteriores. A estos intentos, en ocasiones poco más que indicaciones, así como a las versiones de la teoría glotática, a las reacciones que en su día suscitó y que hoy día sigue produciendo, y a una especie de reconstrucciones post-glotáticas, vamos a dedicar las páginas que siguen. Cabe señalar que la teoría glotática, pese a la verosimilitud reconstructiva y la capacidad de explicación de hechos históricos que le atribuyen sus defensores, sigue sin ser enteramente asimilada por los indoeuropeístas³. Sería injusto, por otra parte, al tiempo que falsearía la situación, no mencionar la amplia aceptación que, al menos en suelo ruso, ha tenido el modelo de reconstrucción fonológica propuesto esencialmente por Gamkrelidze e Ivanov, prueba de lo cual son los recientes estudios de J.S. Stepanov⁴, sobre la oración indoeuropea, y de G.A. Klimov⁵, acerca de los préstamos indoeuropeos en las lenguas kartvélicas, trabajos ambos que basan sus ejemplos en las nuevas reconstruccio-

¹ Esto es, el sistema de tres series oclusivas (*mediae, mediae aspiratae y tennes*) que ha gozado de mayor aceptación en la lingüística indoeuropea y que tiene su origen en A. Schleicher, *Compendium der vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Weimar, 1876. Cf. W. P. Lehmann, *Proto-Indo-European Phonology*, Austin, University of Texas Press, 1952; V. Pisani, *Introduzione alla linguistica indoeuropea*, Torino, 4.^a edizione, 1962.

² Hay quien cita también a A. Haudricourt («Les mutations consonantiques (occlusives) en indoeuropéen», *Mélanges linguistiques offerts à Émile Benveniste*, Louvain, Peeters, 1975, pp. 267-272), cuyas reconstrucciones, posteriores a las de Gamkrelidze-Ivanov, Hopper o Shirokov, difieren en algún punto de las de éstos. Cf. F. Villar, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid,

Gredos, 1991, pp. 186-189. Haudricourt expone, por otra parte, su modelo glotático sin referencia alguna a sus inmediatos predecesores (cf. T. V. Gamkrelidze y V. V. Ivanov., *Indoeuropejskij jazyk i indoeuropejsi*, Tbilisi, 1984, T. I, p. 16), por más que invoque una discusión de finales de los años cuarenta, en el transcurso de la cual propuso que el sistema fonológico del armenio reflejaba directamente el del protoindoeuropeo.

³ Entre sus primeros partidarios habría que citar, no obstante, a Bomhard, Normier, Mayrhofer, Melikishvili, Kortlandt o Gertsenberg.

⁴ I. S. Stepanov, *Indoeuropejskoje predložhenije*, Moskva, 1989.

⁵ G. A. Klimov, *Drevnejshije indoeuropeizmy kartvel'skix jazykov*, Moskva, 1994.

nes, de manera que éstas se ven desprovistas ya del carácter complementario o alternativo que tenían inicialmente.

2. Dejando a un lado el estudio de E. Sapir «Glottalized continuants in Navaho, Nootka, and Kwakiutl (with a note on Indo-European)», *Language* 14 (1938), pp. 248-278, artículo en que, tal vez por vez primera, se aplica el concepto de glotalización (con un significado que lo entronca más bien con la teoría laringal) al análisis del comportamiento de determinados fonemas indoeuropeos —aunque en este caso se trate de sonantes como *r, o *glides* (*j, *w)—, ha de considerarse a N.S. Trubetzkoy como el primer autor que de algún modo augura la aparición de la teoría glotalica en la lingüística indoeuropea. Sus «Gedanken über das Indogermanenproblem», escrito que contiene la leve alusión a la que enseguida nos referiremos, vieron la luz en 1939⁶ y cuentan con un texto paralelo en ruso que no fue publicado hasta 1958⁷. Ambos textos son, en cualquier caso, consecuencia más o menos inmediata del informe que sobre esta cuestión leyó Trubetzkoy el 14 de diciembre de 1936 ante el Círculo Lingüístico de Praga. En una parte de su estudio el lingüista ruso se limitaba a señalar la baja frecuencia —el escaso rendimiento funcional— de la oclusiva sonora *b en el indoeuropeo y a comparar esta circunstancia del subsistema fonológico de las oclusivas con situaciones estructuralmente idénticas de lenguas no emparentadas con el indoeuropeo:

«En el sistema fónico indoeuropeo más antiguo la clase de las oclusivas labiales difería de las otras clases por cuanto uno de sus miembros (precisamente *b) aparecía muy rara vez. Un panorama absolutamente idéntico muestran las lenguas norcaucásicas, en las cuales una de sus tres oclusivas (precisamente la tal llamada «oclusiva laringal» p) se encuentra en muy raras ocasiones (y en ciertas lenguas, por ejemplo, en el avar, el lak, etc..., no aparece nunca); de la misma manera en las lenguas semíticas la clase de las oclusivas labiales no conoce oclusiva enfática, y en la protolengua semítica este sonido, si es que existía, debía manifestarse de modo especialmente escaso»⁸.

Un texto así no podía pasar desapercibido, y menos para los autores de la teoría glotalica⁹. Comentando este párrafo V.V. Ivanov considera que Trubetzkoy «se aproxima claramente a la actual teoría glotalica, que interpreta la oclusiva labial, extremadamente rara o incluso ausente en el indoeuropeo, como la consonante glotalizada p (p̥)»¹⁰. En esas líneas Trubetzkoy especifica además las dos vías de aproximación preferentes —por medio de la analogía tipológica— que han sido recorridas por los investigadores para llegar al problema de las glotalizadas indoeuropeas: bien a partir de lenguas norcaucásicas, o más exactamente de lenguas caucásicas nororientales (Gamkrelidze, Ivanov, Shirokov), o bien a partir de las lenguas semíticas, como en el caso de A. Martinet¹¹.

⁶ *Acta linguistica*, vol. I, fasc. 2., Copenhage, 1939, pp. 81-89.

⁷ *Voprosy jazykoznanija*, 1958-1, pp. 65-77. Reeditado en N. S. Trubetzkoy, *Izbrannye trudy po filologii*, Moskva, 1987, pp. 44-60, con anotaciones complementarias entresacadas de N.S. Trubetzkoy's *Letters and Notes*, Paris, Mouton, 1975, y comentarios de V. V. Ivanov.

⁸ «Mysli ob indoevropskoj probleme», *Izbrannye trudy...*, p. 55 (traducción nuestra).

⁹ Trubetzkoy no integra, al parecer, el grupo de investigadores que Joseph. C. Salmons (*The Glottalic Theo-*

ry: Survey and Synthesis, Journal of Indo-European Studies, Monograph Series, 10) localiza en la «prehistoria» de la teoría glotalica (cf. M. Job, «Did Proto-Indo-European have Glottalized Stops?», *Diachronica* 12-2, p. 239).

¹⁰ Comentarios al artículo de N. S. Trubetzkoy en *Izbrannye trudy...*, p. 419 (traducción nuestra).

¹¹ Como recuerda V. V. Ivanov, «las oclusivas enfáticas del semítico pueden ser interpretadas en su aspecto diacrónico en tanto glotalizadas (cf. en particular, su naturaleza en las arcaicas lenguas semíticas arábigas meridionales)», *ibidem*, p. 419.

3. La revisión y reestructuración del sistema tradicional de consonantes oclusivas indoeuropeas tuvo como estímulo a mediados de siglo las objeciones realizadas a tal sistema por H. Pedersen (1951) y R. Jakobson (1957, publicado en 1958)¹². La casi total ausencia de *b en posición inicial de palabra y su evidente escasez en posición no inicial (fenómenos detectados ya por Schleicher)¹³ llevaron a H. Pedersen a sustituir la serie de oclusivas sonoras por la de las sordas o, más bien, a intercambiarlas, de manera que *p, fonema tendente —por ser el más marcado de la serie— a la desaparición en muchas lenguas, ocupara la casilla semivacía (recesiva) del miembro labial de la serie I. Pedersen identificó esta reconstrucción con el *Vorindoeuropäisch*, mientras que —a efectos principalmente de deducibilidad de los sistemas históricos— siguió aceptando el sistema «clásico» para el *Gemeinindoeuropäisch*. La objeción de R. Jakobson, que desarrollaba una observación anterior de A. Martinet, se refería por su parte a la dudosa probabilidad de una reconstrucción que, como la tradicional, postulase la existencia de *mediae aspiratae* sin sus correlativas sordas. El escollo tipológico —no hay sistemas de tales características— fue solventado por unos (Gamkrelidze e Ivanov) mediante la interpretación de la aspiración como rasgo no pertinente, complementario de las series fonológicas II y III (esto es, sonora y sorda), cuyos miembros habrían contado así con alófonos aspirados y no aspirados¹⁴, en tanto que otros investigadores —es el caso de O. Szemerényi— prefirieron retornar, por medio de la reconstrucción de una cuarta serie de aspiradas sordas, cuyo origen —según parece ya suficientemente demostrado— se debe a la combinación de oclusiva sorda y laringal, a las viejas contrucciones de K. Brugmann. Gamkrelidze e Ivanov ofrecieron como justificación tipológica de su modelo el paralelo lingüístico de algunos de los dialectos armenios actuales, en los que oclusivas sonoras y oclusivas sonoras aspiradas funcionan en tanto alófonos de un único fonema¹⁵. Nada se dice, en cambio, de la serie sorda. Las dudas en torno a la verosimilitud de un sistema semejante siguen teniendo peso para algunos lingüistas¹⁶.

En el marco de estas revisiones del sistema tradicional el siguiente paso —dado al hilo de las consideraciones de Pedersen— hacia la teoría glotalica se halla en el estudio de A. Martinet acer-

¹² Véase un resumen de esta cuestión en A. R. Bomhard, *Toward Proto-Nostratic. A new approach to the comparison of PIE and Proto-Afroasiatic*, Amsterdam, 1984, pp. 7-9.

¹³ En posición inicial se detecta sólo en las formas, de dudoso —para algunos— parentesco, i.a. *bálam* «fuerza», gr. βέλτιον «mejor, más fuerte», esl. ant. *bolijŭ* «más grande»; en posición no inicial *b se reconoce en dos formas claramente «occidentales»: por un lado, gót. *diups* «profundo», lit. *dubūs* «profundo», esl. ant. *dŭbrŭ* «valle, desfiladero» —aunque es más extendida la forma *dŭbrŭ*, que corresponde al arquetipo del que proceden todas las formas eslavas históricas, cf. M. Vasmer, *Etymologisches slovar' russkogo jazyka*, Moskva, 1985, I, p. 490; R. M. Tseitlin *et alii*, *Staroslavianskij slovar'*, Moskva, 1994, p. 202—, irl. ant. *domun* «mundo»; por otro, isl. *slapa* «decaído», esl. ant. *slabŭ* «débil», lit. *slŭbti* «debilitarse». Cf. T. V. Gamkrelidze y V. V. Ivanov, *Indoevropskij jazyk i indoevropski*, Tbilisi, 1984, I, p. 6; O. Szemerényi, *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt, 1970, p. 51 (*Vvedenje v sravnitel'noje jazykoz-*

nanije, Moskva, 1980, p. 69); *b es considerado «fonema perteneciente al sistema fonológico marginal» del indoeuropeo por F. R. Adrados, *Lingüística indoeuropea*, Madrid, Gredos, I, p. 171.

¹⁴ La distribución de estos alófonos en la raíz viene definida por la Ley de Grassmann, referida, en la concepción de Gamkrelidze e Ivanov, al período indoeuropeo común. *Op. cit.*, pp. 21-24.

¹⁵ Otros intentos de corregir la inconsistencia tipológica del sistema de oclusivas tradicionalmente reconstruido (entre ellos la interpretación de las sonoras aspiradas como fricativas laxas, propuesta debida a Prokosch, o la reconstrucción de sonoras enfáticas de tipo semítico) se recogen en P. J. Hopper, «Indo-European Consonantism and the New Look», *Orbis* 26 (1977), pp. 60-67.

¹⁶ Cf., por ejemplo, C. Boisson, «Lettre aux participants de l'Atelier sur l'indo-européen du Congrès de Pavie. 22 juillet 1985», en Th. Vennemann (ed.), *The New Sound of Indo-European. Essays in Phonological reconstruction*, Berlin and New York, Mouton, 1989, p. 259.

ca del consonantismo semítico¹⁷. Tras una diáfana descripción de la naturaleza de la pronunciación glotalizada eyectiva¹⁸ Martinet hace, en nota a pie de página, la siguiente observación:

«Como hay muy pocos rasgos seguros del fonema indoeuropeo común reconstruido “analógicamente” como *b, es tentador diagnosticar también ahí una casilla vacía, que es lo que hizo el llorado Holger Pedersen en *Die gemeinindoeuropäischen und die vorindoeuropäischen Verschlusslaute*, pp. 10-16. Pero en lugar de suponer con Pedersen la desaparición de una *p preindoeuropea seguida de una permutación de las *mediae* y de las *tenuis*, podríamos ver en la serie *d, *g, *gʷ, el resultado de una evolución a partir de una serie más antigua de glotalizadas sin representante labial»¹⁹.

Se trata de una idea casi definitiva. La posterior teoría glotalica no tendrá más que ahondar en los paralelos tipológicos —claramente indicados ya por Trubetzkoy— así como calibrar y desarrollar las implicaciones de su reconstrucción, entre ellas, las que corresponden a la deducción de los sistemas de oclusivas de las lenguas históricas a partir del sistema inicial reconstruido, labor que ocupa, como ha sido subrayado, un espacio central en la obra de Gamkrelidze e Ivanov²⁰. Junto con ello, resultan asimismo indispensables para la concepción global de ambos autores las reglas fonotácticas de combinación de los representantes de las tres series que se reconstruyen, reglas derivadas de la propia estructura fonológica de las formas indoeuropeas, pero sometidas al mismo tiempo a las restricciones que impone la tipología lingüística. Entre las implicaciones ulteriores, de mayor alcance y más subversivas en la lingüística indoeuropea, habría que señalar aquella que conlleva la reinterpretación de la *Lautverschiebung* «rotación consonántica» tanto en germánico como en armenio (e incluso en hetita). Según los autores, el desplazamiento o evolución de consonantes debe contemplarse en relación con las otras lenguas indoeuropeas, mientras que el germánico y el armenio, áreas lingüísticas laterales, reflejan —de forma casi directa en el caso del armenio— la estructura indoeuropea común. Las lenguas hasta ahora innovadoras (geográficamente aisladas entre sí) se tornan arcaicas, lo cual resulta congruente con uno de los postulados clásicos de la lingüística espacial, y viceversa²¹. La teoría glotalica acentúa de esta manera el principio evolutivo de la lingüística indoeuropea formulado por M. Mayrhofer, para quien el desarrollo de ésta no es sino la historia de un progresivo alejamiento del sistema lingüístico del sánscrito. La consecuencia última de esta concepción atañe a la delimitación de la *Urheimat*, situada por los autores de la teoría glotalica al sur de una de las zonas consideradas antes colindantes con el área lingüística indoeuropea: el Cáucaso.

¹⁷ «Observaciones sobre el consonantismo semítico» (1953), en A. Martinet, *Evolución de las lenguas y reconstrucción*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 250-263.

¹⁸ Vid. también Martinet, A. *Elementos de lingüística general*, Madrid, Gredos, 2.ª ed., 1968, pp. 71-72, donde describe la pronunciación de las consonantes eyectivas, de las pregotalizadas y de las implosivas (o inyectivas), subrayando las diferencias que existen entre ellas (las consonantes inyectivas son propuestas por H. Haider («The fallacy of typology», *Lingua* 65, pp. 1-27) como sustitutos tanto de las sonoras tradicionales como de las glotalizadas eyectivas).

¹⁹ A. Martinet, *Op. cit.*, pp. 253-254.

²⁰ Cf. R. Stempel, «Review article» (reseña de *Indoeuropejskij jazыk i indoeuropejski*), en *Annual of Armenian*

Linguistics, 1987, p. 87: «The real value of this chapter —se refiere al primero—, however, lies in the extensive discussion of the implications of the glottalic theory and in its outline of the development of the consonantal system given for each branch of Indo-European».

²¹ «Hopper also assumes that the glottalized phonemes can account for the root structure constraints and that Germanic and Armenian were not languages which went through a sound-shift but languages which preserved uniquely archaic elements», O. Szemerényi, «Recent developments in Indo-European» (1984), *Scripta minora. Selected Essays in Indo-European, Greek and Latin*, Innsbruck, 1987, T. I, p. 404.

4. Junto a los modelos eyectivos²² de Gamkrelidze-Ivanov, de Shirokov, y de Hopper (así como los posteriores de Bomhard, Haudricourt, Normier o Rasmussen, este último más bien compendio de diversos rasgos de las oclusivas de la serie I), fundamentados esencialmente, como ha dicho alguno de sus detractores, en argumentos de carácter puramente tipológico (escaso rendimiento de *b, restricciones combinatorias de los miembros de la serie I en la raíz protoindoeuropea)²³, sigue siendo injusto olvidar, a pesar de que se hace con asombrosa tenacidad²⁴, la aportación de O.S. Shirokov a la teoría glotalica, aportación que data de 1972 («Kavkazsko-indoeuropejskije fonologičeskije sxozhdenija», «Semejanzas fonológicas caucásico-indoeuropeas»), esto es, el año de la publicación del primer estudio «glotalico» de Gamkrelidze e Ivanov, y que fue ampliada poco más tarde, en 1975, en el artículo «Razvitije triox serij shumnyx soglasnyx v dialektax obshjeindoeuropejskogo jazыka i problema indoeuropejsko-peredneaziatskix fonologičeskix kontaktov», *Jazyk kak protsess i sistema*, Moskva, 1975, pp. 79-99 («La evolución de las tres series de consonantes obstruyentes en los dialectos del indoeuropeo común y el problema de los contactos fonológicos entre el indoeuropeo y las lenguas de Oriente próximo»)²⁵. Partiendo del análisis de sistemas consonánticos de lenguas del Daguestán (especialmente las lenguas tsez), cuyas series abruptivas o glotalizadas resultan en numerosas ocasiones defectivas precisamente en su representante labial, Shirokov llega a conclusiones similares a las expuestas en los estudios de Gamkrelidze y de Ivanov: existe tendencia a la desaparición allí donde se encuentran los fonemas más marcados (y, por tanto, más intensivos). En el caso del tsez la casilla vacía corresponde al fonema abruptivo y tenso (doblemente marcado con respecto a la consonante abruptiva p', de escaso rendimiento funcional) pp'. De las comparaciones tipológicas se deriva que la labial indoeuropea, reconstruida tradicionalmente como *b, debía poseer algún rasgo distinto de la mera sonoridad: entre las sonoras, como recalca Gamkrelidze, es el miembro velar, y no el labial, el que tiende a ser recesivo.²⁶ En cambio,

«In languages with a glottalized series and with a full set of the series, /p'/ is invariably characterized by a lower frequency of occurrence as opposed to /t'/ and /k'/, and in a number of languages with glottalized consonants, it is precisely /p'/, the glottalized labial phoneme, which is lacking. Take the Caucasian languages»²⁷.

²² Fórmula propuesta por M. Job: «Sound change typology and the “Ejective model”», en Th. Vennemann (ed.), *op. cit.*, pp. 123-136. He aquí ambos modelos:

Gamkrelidze-Ivanov			Hopper		
I	II	III	I	II	III
p'	b ^h /b	p ^h /p	p'	b	p
t'	d ^h /d	t ^h /t	t'	d	t
k'	g ^h /g	k ^h /k	k'	g	k

El modelo de Gamkrelidze e Ivanov corresponde a la versión definitiva de 1984. Para el sistema reconstruido por Hopper cf. P. J. Hopper, «Glottalized and murmured occlusives in Indo-European», *Glotta* 7-2 (1973), pp. 141-166 y «The Typology of the Proto-Indo-European segmental inventory», *Journal of Indo-European Studies* 5 (1977), p. 49, donde el autor abandona la anterior idea de las consonantes murmuradas (postuladas en

1973 en lugar de las sonoras aspiradas), sustituyéndolas por la correspondiente serie de sonoras simples.

²³ W. P. Lehmann, *Theoretical Bases of Indo-European Linguistics*, London and New York, 1993, p. 98.

²⁴ Una excepción —de las pocas, según hemos podido comprobar— es Gevork B. Djahukian («A Variational Model of the Indoeuropean Consonant System», *Historische Forschungen* 103 (1990), p. 4).

²⁵ Cf. también O. S. Shirokov, *Sovremennye problemy sravnitel'no-istoričeskogo jazыkovedenija*, Moskva, 1981, p. 41.

²⁶ T. Gamkrelidze, «Language Typology and Language Universals and their implications for the reconstruction of the IE stop system», en: Y. Arbeitman & A. Bomhard (eds.), *Bono Homini Donum: Essays in memory of j. Alexander Kerns*, Amsterdam, Benjamins, 1981, pp. 571-609.

²⁷ *Op. cit.*, p. 578. Esta frecuencia, a veces extremadamente baja, del orden labial de las consonantes glotalizadas y de otros sonidos próximos —al menos desde la vertiente diacrónica—, claramente explicable, por lo demás, en opinión de R. Jakobson («Mufaxxama. The

Para esta posible analogía tipológica entre lenguas daguestanas y el protoindoeuropeo, Shirokov advirtió, además, en determinadas formas indoiránias la necesidad de atribuir otro rasgo, distinto de la sonoridad, a la serie I de oclusivas indoeuropeas. Frente a i.a. *buddhá* (<**budh-ta*), *dag-ol ha* (<**dagh-ta*), ley de Bartholomae, aparecen i.a. *yukta* (<**yug-ta*), av. *yuxta*, formas en las que la oclusiva «sonora» de la raíz, incapaz —a diferencia de las sonoras aspiradas— de causar la sonorización de la sorda contigua, acaba ella misma por ensordecerse²⁸. Ello empuja al investigador a cuestionarse la naturaleza fonética de las oclusivas de la serie I, difícilmente clasificables como sonoras²⁹. En cualquier caso, no conviene olvidar que la ley de Bartholomae tiende actualmente a ser interpretada como una evolución exclusivamente indoirania³⁰, por lo que pierde validez su empleo para la reconstrucción del protosistema.

5. Fueron asimismo premisas tipológicas, en particular las objeciones al sistema clásico expuestas anteriormente, el estímulo que sirvió a A. Martinet para crear su propia concepción glotalica del estadio antiguo de evolución de las tres series de oclusivas indoeuropeas. El modelo eyectivo propuesto por Martinet se esquematiza, de seguir el orden de presentación de las series que comparten otros autores, de esta forma: *t'* - *t^h* - *t*. El sistema oclusivo inicial del indoeuropeo no conocía consonantes sonoras, al parecer de Martinet. Éstas son producto de la evolución del sistema:

I		II		III		IV
<i>t'</i>		<i>d</i>		<i>d</i>		<i>d</i>
<i>t^h</i>	>	<i>t^h</i>	>	<i>t^h</i>	>	<i>d^h</i>
				<i>t + H</i>		<i>t^h</i>
<i>t</i>		<i>t</i>		<i>t</i>		<i>t³¹</i>

Según este esquema, la estructura fonológica de las lenguas históricas es deducida del último sistema común indoeuropeo, en el que se hallan presentes cuatro series de oclusivas. Las consecuencias de esta concepción son de menor gravedad que las derivadas del modelo de Gamkrelidze e Ivanov (entre otras cosas, no se necesita reconstruir arquetipos glotalicos inmediatos para los fonemas oclusivos sonoros de lenguas como el indio antiguo o el griego). No obstante, el sistema que propone Martinet incluye igualmente —sólo que referida probablemente a una época anterior— la transición de oclusiva glotalizada a sonora, uno de los puntos más controvertidos de la

«emphatic» phonemes in Arabic», *Selected writings*. I, The Hague-Paris, Mouton, 1971, p. 513: «the scarcity of pharyngealized labials in comparison with dentals is easily explained») halla interpretación fisiológica en las observaciones de A. Martinet: «pour obtenir une glottalisée, il faut, en même temps, produire une occlusion dans la bouche et verrouiller la glotte..., si la fermeture buccale est réalisée par les lèvres, le volume compris entre ces organes et la glotte est considérable et, circonstance aggravante, les joues, de faible musculature, font partie des parois de la cavité en cause. Réaliser une glottalisée dans ces conditions devient presque une gageure», A. Martinet, *Des steppes aux océans. L'indo-européen et les «Indo-Européens»*, Paris, Payot, 1986, p. 164.

²⁸ Resulta curioso constatar que la observación del mismo fenómeno (Ley de Bartholomae) llevó a J. Kuryłowicz a considerar que las sonoras aspiradas no eran fonológicamente sonoras, sino indistintas, al modo de las sonantes (cf. P. J. Hopper, «IE Consonantism...», p. 65).

²⁹ O. S. Shirokov, «Bartholomae zakon», *Lingvističeskij entsiklopedičeskij slovar*, Moskva, Sovetskaja entsiklopedija, 1990, p. 70. Cf. en torno a la ley de Bartholomae y a ciertos vestigios de la secuencia glotalizada + sorda (i.a. *vittá, átti*) T. V. Gamkrelidze y V. V. Ivanov, *Indoevropskij jazyk...*, p. 33. La valoración que éstos hacen de la contribución de Shirokov al desarrollo de la teoría glotalica no es excesivamente generosa (véase *Op. cit.*, p. 15: «Se proponen también oclusivas glotalizadas en las construcciones indoeuropeas, no del todo claras y comprensibles desde el punto de vista tipológico, de Shirokov 1972.»)

³⁰ Cf. F. R. Adrados, A. Bernabé y J. Mendoza, *Manual de Lingüística Indoeuropea*, Madrid, Ed. Clásicas, 1995, I, p. 230.

³¹ A. Martinet, *Des steppes aux océans...*, p. 165. Véase en esta misma página la explicación —por presión del sistema— del cambio **t^h* > **d^h*.

teoría glotalica. Son varias las voces que se han levantado en contra de esta transformación. O. Szemerényi señalaba en 1984: «According to them (se refiere a los defensores de la teoría glotalica), the ejectives *p' t' k'* developed in Sanskrit and Greek into *b d g*, but the question is never faced, let alone answered, how the strongly voiceless ejectives could change to voiced stops, although it is well known that especially word-initially the unaspirated stops are among the most stable known»³². Reticencias parecidas expresó más tarde M. Job³³, quien no deja, por otra parte, de reconocer la ventaja —con respecto a la reconstrucción tradicional— que para la teoría glotalica supone representar un tipo atestiguado de consonantismo. La extrañeza de algunos investigadores ante el cambio fonético postulado por la teoría glotalica contrasta con la seguridad y convicción que demuestran quienes lo aceptan sin mayor dificultad, amparados en argumentos tanto de carácter tipológico como puramente fonético. A. Martinet, por ejemplo, justifica así su concepción «glotalica»: «Comme le passage des glottalisées aux sonores, par l'intermédiaire des pré-glottalisées, est un phénomène bien identifié, il est donc tentant de poser, à un stade ancien de l'indoeuropéen commun, un passage, dans notre série 2 (la I de los demás autores), de *t'* à *d'*»³⁴. Este criterio teórico es compartido por Gamkrelidze e Ivanov («al prolongarse el periodo de vibración complementaria durante la articulación de las consonantes glotalizadas puede aparecer el correspondiente sonido preglotalizado sonoro...; en la escala de posiciones de la laringe durante la fonación las glotalizadas se hallan más próximas a las consonantes sonoras que a las sordas (*Ladefoged* 1971: 16 y ss.)), quienes ilustran, además, estas consideraciones teórico-fisiológicas con ejemplos reales, tomados de lenguas caucásicas nororientales (batsbio, checheno, ingush, también avar, lak, tabasarán), entre las cuales es posible percibir relaciones de correspondencia directa en lo que se refiere a las consonantes glotalizadas y a las sonoras³⁵. Completan el panorama tipológico las lenguas kartvélicas, que muestran entre sí correspondencias semejantes, y el caso de la consonante protosemítica **q*, velar glotalizada que se transforma en *g* en los dialectos árabes *gā*³⁶. Yendo aún más allá, T. Gamkrelidze arremetió posteriormente contra la suposición inversa que entrañan la teoría tradicional (esto es, en la serie I *b* > *p*) así como concepciones pretendidamente nuevas como la de A. Haudricourt, en que la serie III (*b d g*) se transforma en su correspondiente sorda en griego y latín³⁷:

«Even such a simple sound-shift as voiced > voiceless: *b d g* > *p t k*, which nobody doubts, cannot be clearly and unequivocally demonstrated on the evidence of historical languages»³⁸.

³² O. Szemerényi, «Recent developments in Indo-European Linguistics», p. 409.

³³ «More complicated are matters with hypothesis 2b (**t'* > *d*), for which no undisputable instance of unconditional change could be found», M. Job, «Sound change typology and the "Ejective model"», en: Th. Vennemann (ed.), *Op. cit.*, p. 129. En 1995, Job refuerza su crítica incidiendo en la práctica —para él— ausencia de datos fiables que permitan aceptar la secuencia diacrónica glotalizadas > preglotalizadas (o, según J. C. Salmons, implisivas) > sonoras.

³⁴ *Op. cit.*, p. 164.

³⁵ Cf. también O. S. Shirokov, *Sovremennye problemy sravnitel'no-istoričeskogo jazykovedenja*, p. 42. Para la explicación del cambio de consonante glotalizada a sonora P. J. Hopper («Indo-European Consonantism and the New Look», pp. 69-70) propone, además, una interpre-

tación más complicada, de carácter combinatorio, calca del *sandhi* externo del sánscrito por el que una oclusiva no aspirada final sonoriza ante un sonido no obstruyente inicial de palabra (observación de Hoernigswald). De la misma manera, según Hopper, una oclusiva sorda final en combinación con un sonido glotal inicial —postulado, nos tememos, *ad hoc*— pudo desembocar en la formación de un fonema sonoro (-*t#* 'a > *t'a* > *da*).

³⁶ *Indoevropskij jazyk i indoevropski*, pp. 50-52.

³⁷ Haudricourt se ve obligado a aducir razones de substrato para justificar la transformación que hace teóricamente necesaria su propio esquema «glotalico». Cf. F. Villar, *Op. cit.*, p. 188.

³⁸ T. Gamkrelidze, «Diachronic Typology and Reconstruction: the "archaism" of Germanic and Armenian in light of the Glottalic Theory», en W. P. Lehmann (ed.), *Language Typology*. Amsterdam, 1990, p. 59.

6. Interpretada desde un principio por sus críticos como una reconstrucción tipológica, sin base comparativa³⁹, la teoría glotállica ha sido puesta en cuestión en numerosas ocasiones precisamente a partir de presupuestos también tipológicos, pero que no coinciden con los datos que proporcionaban las fuentes de que hacían uso Gamkrelidze e Ivanov. Para G.B. Djahukian, quien censuró cualquier intento de emparejamiento de las consonantes glotalizadas de ciertos dialectos armenios orientales —de origen, en su opinión, kartvélico— con las del indoeuropeo⁴⁰, la teoría glotállica es producto de una especie de trampa tipológica que da lugar a constructos irreales de esta índole. No fue, sin embargo, el lingüista armenio el único en suscribir esa idea de la «fallacy of typology», falacia derivada, al parecer, de la aplicación de generalizaciones estadísticas a casos particulares. Cada una de las evidencias tipológicas que hacían indispensable la revisión del sistema clásico de oclusivas indoeuropeas ha sido confrontada con datos que constituyen en esencia la negación de tales evidencias. El universal lingüístico expuesto por R. Jakobson estuvo a punto de tambalearse ante los datos procedentes del kelabit⁴¹, el *status* especialmente conflictivo de la labial *b en el sistema tradicional no lo es para O. Szemerényi («initially b is rare, perhaps not to be acknowledged at all, but internally it is vigorously represented»)⁴², las consonantes glotalizadas no podrían —a la luz de otros datos tipológicos— explicar la menor frecuencia de aparición de los miembros de la serie I:

«Other typological information fails to support the model: for example, on the basis of observations in many languages, glottalics have been identified as the least marked members of the stop series. Apart from the labial gap in the set of voiceless stops, they are generally maintained in phonological systems»⁴³.

No obstante, las críticas —sirvan de ejemplo estas declaraciones— no están exentas de contradicción, como la que hace teóricamente imposible que un elemento marcado en menor medida tenga un rendimiento funcional menor que otros e incluso llegue, como en el caso del miembro labial, a constituir dentro del sistema una de las llamadas «casillas vacías», cuya realidad lingüística ratifican numerosos datos tipológicos. De todas formas, si esas evidencias tipológicas no citadas, aunque, según es posible deducir, contrarias a las aducidas por los defensores de la teoría glotállica, resultaran ser tal y como en esas líneas se expresa, habría que replantearse radicalmente la naturaleza y el papel de las consonantes glotalizadas en el sistema fonológico.

Resulta casi forzoso objetar que la reconstrucción de este cambio fonético aparece asimismo en la obra de Gamkrelidze e Ivanov, y que los autores propusieron entonces el paralelo tipológico de ciertos dialectos armenios (occidentales), en los que las consonantes sordas pasan a ser sonoras en tanto las sonoras se transforman a su vez en sordas. Véase *Indoeuropejskij jazyk...*, pp. 52, 61-63, 71.

³⁹ Fue también Gamkrelidze quien se encargó de aclarar la irrealidad de ese método de reconstrucción tipológica: «there is no such procedure of typological reconstruction opposed to comparative or internal reconstruction... Any linguistic reconstruction must be based on comparative evidence, while taking at the same time into account the typological plausibility, both synchronic and diachronic» («Language Typology and Indo-European Reconstruction», Th. Vennemann (ed.), *op. cit.*, p. 118).

⁴⁰ Lo que no niega G. Djahukian es la posibilidad de la existencia de consonantes glotalizadas en estadios anteriores del protoindoeuropeo (cf. *Sravnitel'naja grammatika armjanskogo jazyka*, Erevan, 1982, p. 65).

⁴¹ Para la discusión del sistema de tres series oclusivas del kelabit, lengua indonesia, propuesto por R. Blust («A double counter-universal in Kelabit», *Hawaii working papers in linguistics* 5-6 (1974), pp. 49-56), cf. T. V. Gamkrelidze y V. V. Ivanov, *op. cit.*, p. 12. Véase, también, la crítica del universal de Jakobson —a partir de otros presupuestos— en E. Hamp, «Obstruent features and phonotactic constraints», in Th. Vennemann (ed.), *op. cit.*, p. 211.

⁴² O. Szemerényi, «Recent developments in Indo-European linguistics», p. 407.

⁴³ W. P. Lehmann, *Theoretical Bases of Indo-European Linguistics*, London and New York, 1993, p. 99.

Las restricciones combinatorias, aquellas que limitan la compatibilidad de los fonemas en la raíz indoeuropea, han sido a su vez objeto de discrepancia así como de «batalla» tipológica. La ausencia de raíces de estructura *deg- (*t'ek'- en la transcripción glotállica) encuentra en el marco de esta teoría una explicación plausible (en opinión, al menos, de sus autores), puesto que las lenguas con consonantes glotalizadas no admiten la combinación de éstas en una misma raíz, aunque en algunas de estas lenguas la restricción se extienda sólo a las glotalizadas no idénticas, esto es, a las heterorgánicas⁴⁴. Para otros, en cambio, estas limitaciones impuestas a la combinación de consonantes glotalizadas carecen de validez universal: «Wedekind (1990) in an impressive article points out that African languages, especially those of Ethiopia have no such constraints»⁴⁵.

Los modelos eyectivos han debido enfrentarse a otros universales lingüísticos, o tal vez seudouniversales, como aquel según el cual la presencia de oclusivas glotalizadas exige la existencia de africadas también glotalizadas. El principio fue justamente reformulado por Gamkrelidze: en un sistema fonológico que cuente con series de oclusivas glotalizadas y consonantes africadas, al menos una de las series de africadas será necesariamente glotalizada, lo cual no afecta en absoluto al sistema reconstruido por los autores de la teoría glotállica⁴⁶.

Como consecuencia de estas discusiones tipológicas podría crearse una imagen —falsa, en cualquier caso, queremos pensar— de la tipología lingüística como el dominio de la pura arbitrariedad, en el que cada cual discrimina a su antojo los datos procedentes de la tipología sincrónica para ajustarlos a sus propios modelos teóricos. Por lo que respecta al edificio glotállico erigido por Gamkrelidze e Ivanov, ha de reconocerse el manejo escrupuloso de los datos tipológicos, en particular allí donde éstos contradicen a la reconstrucción, un examen detenido de los estructuras lingüísticas y la aplicación constante de los criterios de control tipológico, que en su caso contribuyen a la creación de una teoría dotada de coherencia interna, capaz de explicar los sistemas históricos derivados del modelo inicial, aunque con dificultades añadidas en ocasiones (cf. el problema frecuentemente citado de la reduplicación en formas como sáns. *dadāmi* o gr. δίδωμι, con dos glotalizadas en la protoforma *t'-t'), y que ha de gozar al menos del mismo *status* que se otorga al sistema clásico: no ser más (pero tampoco menos) que una reconstrucción. Por otro lado, la importancia del criterio tipológico en la obra de ambos autores no eclipsa en ningún caso la base primordialmente comparativa del modelo reconstruido, puesto que si la reconstrucción ha de cumplir alguna función práctica, ésta no será otra que la explicación satisfactoria, clara y simple en la medida de lo posible⁴⁷, de los diversos sistemas lingüísticos históricamente documentados para los que se supone —mayoritariamente

⁴⁴ T. V. Gamkrelidze y V. V. Ivanov, *op. cit.*, pp. 18-19.

⁴⁵ W. P. Lehmann, *op. cit.*, p. 98. Nuevos estudios en torno a la estructura de la raíz indoeuropea han intentado poner en cuestión el funcionamiento tradicionalmente atribuido a las restricciones combinatorias que afectan a las consonantes oclusivas (cf. G. K. Iverson & J. C. Salmons, «The phonology of the Proto-Indo-European root structure constraints», *Lingua* 87 (1992), pp. 293-320, para quienes la estructura canónica de la raíz preindoeuropea era CV). Por otro lado, M. Job («Did Proto-Indo-European have Glottalized Stops?», p. 241) aporta numerosos datos contrarios a la incompatibilidad de consonantes glotalizadas heterorgánicas en las lenguas caucásicas, argumento que habían utilizado Gamkrelidze e Ivanov en sus primeros trabajos glotállicos.

⁴⁶ «If a language with glottalized stops is characterized at the same time by the existence of lingual (strident

affricates, one of the affricate series would also be glottalized», T. Gamkrelidze, «Comparative reconstruction and typological verification: the case of Indo-European», en: E. C. Polomé, W. Winter (eds.), *Reconstructing languages and cultures*, Berlin and New York, Mouton, 1992, p. 67.

⁴⁷ Todo ello a efectos de economía explicativa, lo que, por lo demás, no significa que hipótesis menos simples pero justificadas hayan de ser mecánicamente descartadas por ser en alguno de sus puntos más «costosas» que las explicaciones tradicionales. Ejemplos de cambios históricos bien atestiguados pueden ayudar a no confundir lo simple con lo real: la forma rusa actual *ruke* «mano», dat. sg. podría remontarse directamente a protoeslavo *rŭkě, de *rānkāi* (como *nika*, nom. sg. a *rŭka), sin embargo, la historia de los cambios consonánticos eslavos obliga a contemplar un estadio intermedio (documentado) *ručě*, haciendo la correspondencia diacrónica menos simple.

en la lingüística indoeuropea— un remoto origen común. No obstante, entre quienes se oponen de manera frontal a la teoría glotática ha habido cierta tendencia —como se ha visto ya— a reducir el nuevo modelo a una suerte de especulación tipológica que apenas presta atención a los datos de las lenguas históricas. Esta reducción a todas luces intencionada de la labor de los autores del modelo eyectivo ha tratado de confundir dos fases bien diferenciadas del proceso de reconstrucción: la que corresponde a la identificación de los protofonemas y la que, posteriormente, interpreta histórica y fonéticamente los mismos⁴⁸. La primera de ellas es común al modelo clásico y al glotático, pues ambos se sirven de un mismo método. Las diferencias, por lo tanto, son debidas a la interpretación fonética de los símbolos postulados como protofonemas, momento en el que se aplican los criterios tipológicos de verificación, que en el caso del sistema indoeuropeo de oclusivas tratan de enmendar lo que éste pueda tener de imposible (o mejor, improbable) lingüístico. Pero los defensores más empedernidos del modelo clásico han llegado a afirmar que la relación entre reconstrucción y tipología ha de ser inversa: un sistema reconstruido, por más que éste sea altamente inverosímil, no puede ser invalidado por el hecho de que no se encuentren paralelos tipológicos, sino que, antes bien, esa reconstrucción —que sigue siendo hipotética mientras es reconstrucción— debe incluirse entre los datos que conforman la tipología de las lenguas⁴⁹. No se sabe qué ventaja, salvo la de la comodidad, puede tener seguir aferrándose (por reacción un tanto instintiva) a un modelo que incluso para sus practicantes es declaradamente inconsistente en cuanto a su configuración fonológica. *Veterrimus homini optimus est amicus*, que decía alguno⁵⁰.

7. La verosimilitud que ha de acompañar a las deducciones —a partir del modelo reconstruido— de las estructuras fonológicas indoeuropeas de que se tiene constancia (verosimilitud que en gran medida proporciona la adecuación de las transformaciones reconstruidas a la tipología diacrónica) es cuestión a su vez controvertida, cuando se alude al modelo de la teoría glotática. Mientras algunos consideran que la teoría glotática ayuda a explicar con mayor grado de sencillez y verosimilitud diversos fenómenos de lenguas indoeuropeas (pónganse por caso las leyes de Lachmann o Winter en las lenguas itálicas y en las bálticas y eslavas, respectivamente)⁵¹, otros opinan (y muestran) que, lejos de facilitar las deducciones, los instrumentos que ofrece al investigador la teoría glotática son, con respecto a determinadas lenguas, no más válidos que los tradicionales, cuando no complican —lo que ocurre en el caso del armenio— las tareas deductivas⁵².

⁴⁸ Confusión presente, por ejemplo, en la crítica de A. Bernabé («Tipología frente a reconstrucción: La hipótesis glotática», *Revista Española de Lingüística* 18 (1988), pp. 358-359). Sobre la distinción de fases véase una discusión detallada en A. Fox, *Linguistic reconstruction*, Oxford, Oxford University Press, 1995.

⁴⁹ «The proper course is to confidently accept the results of the comparative method, and to enter them into the typological data bank» (G. Dunkel, «Typology versus reconstruction», en: Y. Arbeitman & A. R. Bomhard, *Bono homini donum*, pp. 568-569).

⁵⁰ La mayor parte de las críticas más asiduamente dirigidas a la teoría glotática era presentada por P. J. Hopper en estos términos: «Will they attempt to show that the data used in the formation of the theory are wrong (root structure constraints, distribution of *b, morphophonemics of *mediae*...), that the data are correct but irrelevant? Will they maintain that they are plausible but applicable to pre-Indo-European and can be com-

pletely ignored by Indo-Europeanists? Will they cast aspersions on the method of external reconstruction itself, in the hope that none of the internal evidence for the theory can be sustained?» (P. J. Hopper, «Areal typology and the early Indo-European consonant system», en: E. C. Polomé (ed.), *The Indo-Europeans in the Fourth and Third Millennia*, Ann Arbor, 1982, p. 129).

⁵¹ Cf. Ph. Baldi y R. Johnston-Staver, «Historical Italic Phonology in typological perspective», en Th. Vennemann (ed.), *op. cit.*, pp. 85-101; Th. Vennemann, «Phonological and Morphological Consequences of the "Glottalic Theory"», *ibidem*, pp. 107-115. Cf. la correspondiente crítica en Szemerényi, O. «The New Sound of Indo-European», *Diachronica* 6-2 (1989), pp. 250-255.

⁵² W. Winter «Armenian, Tocharian, and the "glottalic theory"», en: E. C. Polomé y W. Winter (eds.), *Reconstructing languages and cultures*, Berlin and New York, Mouton, 1992, pp. 111-128.

Es cierto, pero no podía ser de otra manera, que la teoría glotática se enfrenta a dificultades equiparables en algunas ocasiones a las que afrontaba la teoría tradicional, aunque los obstáculos surgen también en aquellos puntos donde ambas hipótesis se aproximan entre sí. Baste recordar las transformaciones que ha de experimentar la serie II (sonoras aspiradas en el sistema clásico, sonoras con alófonos aspirados y no aspirados en el modelo de Gamkrelidze e Ivanov) para poder reflejar con relativa —al menos— fidelidad las estructuras de lenguas como el griego o el latín. El ensordecimiento de los alófonos aspirados en latín y en griego (y de los no aspirados solamente en griego) lleva a los autores a matizar la naturaleza fónica de los miembros de la serie II (véase *Indoeuropejskij jazyk...*, p. 61). Las características articulatorias que se atribuyen a las sonoras aspiradas se acercan de modo sensible a las propuestas por P.J. Hopper para sus *murmured occlusives*. La espiración sonora («breathy voice» de Ladefoged), repartida en los momentos de vibración de las cuerdas vocales y espiración, puede explicar un eventual ensordecimiento de la oclusión en principio sonora al predominar el instante de espiración sobre la vibración. Semejantes consonantes forman la clase natural de sonidos más próxima a las sordas. La explicación posterior —por analogía— del ensordecimiento de los alófonos no aspirados de la serie II en griego no deja de ser algo confusa.

Por otra parte, no hay que olvidar que la aportación principal de la teoría glotática concierne a la serie I, donde sus ventajas con respecto a la teoría tradicional, desde el punto de vista de la verosimilitud y la consistencia fonológica del sistema reconstruido, y siempre que se acepten las premisas de que se parte, son manifiestas. Ello no impide el que, de manera inversa, la economía de las derivaciones de los sistemas históricos sea menor en el caso de la teoría glotática, aunque no hasta el punto de que complique considerablemente —como quiere C. Watkins⁵³— toda evolución que no sea la mutación consonántica de las lenguas germánicas y armenia.

8. El proceso de revisión de aquello que parecía ser —en opinión de W.P. Lehmann— el más firme logro de la lingüística indoeuropea del siglo XIX no concluyó con la aparición en los años setenta y el afianzamiento en los ochenta de la teoría glotática. El surgimiento de ésta y la discusión posterior de sus consecuencias han constituido el impulso capaz de levantar a la fonología indoeuropea del estancamiento en el que se hallaba, dando lugar, junto a reacciones involutivas, por las que se preconizaba el retorno a los esquemas de Schleicher o Brugmann (en el caso de O. Szemerényi, la reconstrucción de cuatro series de oclusivas es anterior a las primeras publicaciones glotáticas, véase su artículo de 1967), al desarrollo de nuevas hipótesis, que por su orientación no eyectiva pero tampoco tradicional, podrían denominarse «post-glotáticas». P. Swiggers presentó en 1985 un modelo fonológico alternativo que quiso contraponer a los esquemas tradicional y glotático. Construido sobre terreno preferentemente comparativo (pero con argumentación en ocasiones puramente especulativa), su modelo no es el paradigma del rigor tipológico, pese a facilitar en algún caso las deducciones de sistemas históricos. Swiggers reformula las oposiciones seriales a partir de los rasgos *fortis/lenis*⁵⁴, que, referidos al protoindoeuropeo, no duplican la oposición *sorda/sonora*.

⁵³ Cf. «El proto-indoeuropeo», en: A. G. Ramat y P. Ramat, *Las lenguas indoeuropeas*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 69.

⁵⁴ Propuesta no excesivamente novedosa, con precedentes en diversos trabajos de Klychov, Lamprecht o Kortlandt, todos ellos de los años setenta (cf. A. Bernabé, «Tipología frente a reconstrucción: La hipótesis glotática», p. 368).

El sistema que reconstruye presenta la siguiente configuración:

I	II	III
b	b ^h	p
d	d ^h	t
g	g ^h	k
+ Lenis + Voice	+ Fortition + Voice	+ Fortis - Voice ⁵⁵

El rasgo + *Fortition*, debido a la aspiración, puede devenir dominante y causar, consecuentemente, el ensordecimiento de la oclusión en sistemas históricos como el del griego. El esquema propuesto carece de explicación más o menos directa de la ausencia de *b («This proposal has no elegant explanation for the «gap» of b in the Indo-European obstruent inventory») así como de la inexistencia de raíces de estructura *deg. La restricción combinatoria I de Gamkrelidze e Ivanov se transforma en la incompatibilidad de dos *lenes* en la raíz, no argumentada tipológicamente. En cuanto a la casilla vacía correspondiente al miembro labial de la serie I, E. Hamp proporciona una explicación en el mismo sentido teórico de Swiggers. En opinión de Hamp el rasgo *lenis* sería fundamental para una transición consonántica producida en el estadio inmediatamente anterior al protoindoeuropeo:

«We now look to fill the notorious *b gap. Pedersen suggested a way and I have adduced parallels. A loss of paired *p or *[p^h] is natural. Then we must find a natural path from [p^h] to [b] (or from [t^h] to [d]). This could best be via lenis [t]; fluctuation of [d] and lenis [t] is banal among West Eurasian languages»⁵⁶.

La misma explicación resulta válida para las transformaciones que, según el esquema de Swiggers, experimenta la consonante *lenis* *d (la simbolización es, como se ve, bastante relativa) en el armenio: ind. *d > arm. clásico t (interpretado como fonema *lenis*) > arm. occidental d (fonema sonoro).

9. La reinterpretación global del sistema fonológico indoeuropeo que lleva a cabo G.S. Klychkov⁵⁷ se inscribe en el marco de toda una concepción «silabofonémica» que el indoeuropeísta ruso comparte con otros autores (V.K. Zhuravliov la aplica al estudio del protoeslavo, A.S. Melnichuk al del indoeuropeo) y que procede de las ideas, expuestas ya en 1947, de R.I. Avanesov⁵⁸. Klychkov abandona el dominio de los rasgos distintivos mínimos, donde tienen lugar las diversas discusiones en torno al carácter fonológico de las series oclusivas indoeuropeas, para apoyarse en categorías fonológicas más abstractas, una de cuyas funciones es la de indicar la jerarquía, el orden de las alteraciones potencialmente experimentables por los fonemas definidos. Las consonan-

⁵⁵ P. Swiggers, «Towards a characterization of the Proto-Indo-European Sound System», in Th. Vennemann (ed.), *op. cit.*, pp. 177-208. «There is no perfect match between *fortis/lenis* and *voiceless/voiced*. In general, voice is concomitant with *lenis* character, but voiceless does not necessarily imply +*fortis*» (p. 189).

⁵⁶ E. Hamp, «Obstruent features and phonotactic constraints», p. 211.

⁵⁷ G. S. Klychkov, «Teorija verifikatsii v sravnitel'no-istoricheskom jazykoznanii», en *Teorija i metodologija jazykoznanija. Metody issledovanija jazyka*, Moskva, Nauka, 1989, pp. 93-189.

⁵⁸ Cf. su estudio sobre las vocales i e y en la historia de la lengua rusa en A. Reformatskij, *Iz istorii otechestvennoj fonologii: ocherk*. Xrestomatija, Moskva, 1970.

tes, consideradas en tanto segmentos fonemáticos discretos, constituyen la evolución de los *initialia* consonánticos del silabofonema, unidad que estructuraba el sistema fonológico protoindoeuropeo. Son dos las categorías, incompatibles entre sí, que determinan las relaciones de las series indoeuropeas: la inmovilidad o fijeza «fiksirovannost» y la turbulencia «turbulentnost», próximas, desde un punto de vista acústico, a los rasgos *mate* y *estridente*, de forma respectiva. La *inmovilidad* designa la ausencia de cambios prosódicos en los componentes de la unidad estudiada, mientras que la *turbulencia* implica la circunstancia inversa: la variabilidad prosódica de sus componentes. Es necesario aclarar que Klychkov concibe rasgos como la aspiración, la glotalización o la nasalidad como fenómenos prosódicos, propios, por lo tanto, no de los fonemas, sino de las sílabas o incluso de las palabras.

«Creo que el rasgo de la glotalización, en primer lugar, así como los de la tensión, la sonoridad y la aspiración pertenecen a la prosodia de la palabra indoeuropea y son poco útiles para la caracterización de la estructura de segmentos oclusivos protoindoeuropeos, los cuales forman un sistema dinámico que se distingue por la variabilidad de los rasgos distintivos de un orden a otro en la paradigmática, por su variabilidad dentro de la palabra en la sintagmática, y, por fin, por los intercambios mutuos de los propios rasgos diferenciales»⁵⁹.

El autor se muestra especialmente escéptico ante la teoría glotalica: «el rasgo de glotalización está mejor representado en la tipología externa (al propio indoeuropeo, a diferencia de la sonoridad, la tensión o la aspiración), pero en la tipología interna, a nuestro parecer, queda excluido como rasgo de las consonantes oclusivas». En cuanto rasgo prosódico, la glotalización pertenece, además, no sólo a las consonantes oclusivas. El sistema protoindoeuropeo tardío de oclusivas se reformula —en el esquema que postula Klychkov— de la siguiente manera⁶⁰:

+ fijos	- fijos	- fijos
- turbulentos	- turbulentos	+ turbulentos
*d	*t	*dh

Los símbolos son, según el autor, puramente convencionales y no implican la caracterización fonológica tradicional. La ausencia de *b en el sistema puede considerarse natural, ya que *b=g+w, lo que se demuestra en la presencia de las variantes gw ~ b (ejemplo de variabilidad e intercambio de los rasgos distintivos entre órdenes locales diversos)⁶¹. La definición exclusivamente negativa de la serie representada por *t puede suscitar dudas comprensibles: si estos fonemas no son ni fijos ni turbulentos (rasgos que se excluyen mutuamente, por lo que dan lugar a tres únicas combinaciones lógicas), parece razonable preguntarse acerca de la naturaleza no solamente abstracta de unas unidades que han de derivar en sonidos reales. En cualquier caso, el modelo fonológico propuesto surge inmediatamente después de la disgregación del sistema silabofonémico o silábico que caracterizaba, según esta hipótesis, al protoindoeuropeo. Entre éste y los sistemas fonológicos «discretos» de las lenguas históricas media aún una época de «rotaciones, desplazamientos consonánticos, variación prosódica de la palabra». Corresponden a la estructura dinámica que

⁵⁹ G. S. Klychkov, *op. cit.*, p.127 (trad. nuestra).

⁶⁰ Cf. también L. G. Gertsenberg, *Voprosy rekonstruktsii indoeuropejskoj prosodiki*. Leningrad, 1981, p. 147, citado por Klychkov.

⁶¹ La presencia, en cambio de *p, que tiene, a su vez, como variante, a k^w, no es contradictoria, puesto que p pertenece a los fonemas no fijos (y no turbulentos), cf. G. S. Klychkov, *op. cit.*, p. 140.

quiere reflejar esta teoría fenómenos como los que contiene la referida *Lautverschiebung*, la ley de Verner o la ley de Grassmann. Variación, intercambio de rasgos distintivos —tanto en el eje paradigmático como en el sintagmático— posteriores a la división según las categorías *inmovilidad-turbulencia* de los *initialia* consonánticos pertenecientes a los silabemas primordiales.

El modelo defendido por Klychkov se halla tal vez tan lejos de la teoría glotática como del sistema tradicional. Aunque teóricamente acepta los rasgos de sonoridad, aspiración, así como las *murmured* de Hopper⁶², en su reconstrucción todos estos valores reciben un tratamiento meramente provisional: la identificación de las series indoeuropeas con determinados conjuntos de rasgos distintivos servirá, en su opinión, para aproximar el sistema reconstruido a unas u otras lenguas históricamente documentadas. La reconstrucción de Klychkov persigue, en principio, objetivos distintos, y su grado de abstracción en cuanto a las definiciones de los componentes del sistema es netamente superior, lo que dificulta en gran medida los trabajos de deducción de las estructuras históricas, tarea a la que Klychkov no se dedica. La orientación teórica de su modelo, junto con la complejidad intrínseca del mismo —no exento de puntos realmente oscuros—, hacen muy difícil su aceptación.

IVÁN IGARTUA
UPV/EHU

BIBLIOGRAFÍA

- ADRADOS, F. R.: *Lingüística indoeuropea*, Madrid, Gredos, 1975, t. I.
 ADRADOS, F. R.; BERNABÉ, A. y MENDOZA, J.: *Manual de Lingüística Indoeuropea*, Madrid, Ed. Clásicas, 1995, t. I.
 BALDI, Ph. y JOHNSTON-STAVER, R.: «Historical Italic Phonology in typological perspective», véase Th. Vennemann (ed.), pp. 85-101.
 BERNABÉ, A.: «Tipología frente a reconstrucción: La hipótesis glotática», *Revista Española de Lingüística*, 18 (1988), pp. 357-371.
 BLUST, R.: «A double counter-universal in Kelabit», *Hawaii working papers in linguistics*, 5-6 (1974), pp. 49-56.
 BOMHARD, A. R.: *Toward Proto-Nostratic. A new approach to the comparison of PIE and Proto-Afroasiatic*, Amsterdam 1984.
 BOISSON, C.: «Lettre aux participants de l'Atelier sur l'indoeuropéen du Congrès de Pavie. 22 juillet 1985», véase Th. Vennemann (ed.), pp. 259-263.
 DJAHUKIAN, G. B.: *Sravnitel'naja grammatika armjanskogo jazyka*. Erevan, 1982.
 —, «A Variational Model of the Indoeuropean Consonant System», *Historische Forschungen* 103 (1990), pp. 1-16.
 DUNKEL, G.: «Typology versus reconstruction», en: Y. Arbeitman y A. R. Bomhard, *Bono Homini Donum: Essays in Memory of J. Alexander Kerns*, Amsterdam, Benjamins 1981, pp. 559-569.
 FOX, A.: *Linguistic Reconstruction*, Oxford, Oxford University Press, 1995.
 GAMKRELIDZE, T., «Language Typology and Language Universals and their implications for the reconstruction of the Indo-European stop system», en: Y. Arbeitman y A. R. Bomhard (eds.), *Bono Homini Donum: Essays in Memory of J. Alexander Kerns*, Amsterdam, Benjamins 1981, pp. 571-609.
 —, «Diachronic Typology and Reconstruction: the "archaism" of Germanic and Armenian in light of the Glottalic theory», en: W. P. Lehmann (ed.), *Language Typology*, Amsterdam, 1987, pp. 57-65.
 —, «Comparative reconstruction and typological verification: the case of Indo-European», véase E. C. POLOMÉ y W. WINTER (eds.), pp. 63-71.
 —, «Language Typology and Indo-European Reconstruction», véase Th. Vennemann (ed.), pp. 117-121.
 GAMKRELIDZE, T. V. y IVANOV, V. V.: «Lingvisticheskaja tipologija i rekonstruktsija sistemy indoeuropejskix smychnyx», *Konferentsija po sravnitel'no-istoricheskoj grammatike indoeuropejskix jazykov*, Moskva 1972, pp. 15-18.
 GAMKRELIDZE, T. V. y IVANOV, V. V.: *Indoeuropejskij jazyk i indoeuropejsi. Rekonstruktsija i istoriko-tipologicheskij analiz prajazyka i protokul'tury*, Tbilisi, Izdatel'stvo tbilisskogo universiteta, 1984, tomo I.

⁶² *Ibidem*, p. 140.

- GAMKRELIDZE, T. V. y IVANOV, V. V.: *Indo-European and the Indo-Europeans*, Berlin and New York, Mouton de Gruyter, 1995.
 HAIDER, H., «The Fallacy of Typology. Remarks on the PIE stop-system», *Lingua* 65 (1985), pp. 1-27.
 HAMP, E.: «Obstruent features and phonotactic constraints», véase Th. Vennemann (ed.), pp. 209-219.
 HAUDRICOURT, A.: «Les mutations consonantiques (occlusives) en indo-européen», *Mélanges linguistiques offerts à E. Benveniste*, Louvain, Peeters, 1975, pp. 267-272.
 HOPPER, P. J.: «Glottalized and murmured occlusives in Indo-European», *Glotta* 7-2 (1973), pp. 141-166.
 —, «The Typology of the Proto-Indo-European Segmental Inventory», *Journal of Indo-European Studies* 5 (1977), pp. 41-55.
 —, «Indo-European Consonantism and the New Look», *Orbis* 26 (1977), pp. 57-72.
 —, «Areal typology and the early Indo-European consonant system», en: E. C. Polomé (ed.), *The Indo-Europeans in the Fourth and Third Millenia*, Ann Arbor 1982, pp. 121-129.
 IVERSON, G. K. y SALMONS, J. C.: «The phonology of Proto-Indo-European root structure constraints», *Lingua* 87 (1992), pp. 293-320.
 JAKOBSON, R.: «Typological studies and their contribution to historical and comparative linguistics» (1958), *Selected Writings*, I, The Hague-Paris, Mouton, 1971, pp. 523-532.
 —, «Muffaxama. The "emphatic" phonemes in Arabic», *Selected Writings*, I, The Hague-Paris, Mouton, 1971, pp. 510-522.
 JOB, M.: «Sound change typology and the «Ejective model», véase Th. Vennemann (ed.), pp. 123-136.
 —, «Did Proto-Indoeuropean have Glottalized Stops?», *Diachronica* 12-2 (1995), 237-250.
 KLIMOV, G. A.: *Drevnejshije indoeuropejskij kartvel'skix jazykov*. Moskva, 1994.
 KLYCHKOV, G. S.: «Teorija verifikatsii v sravnitel'no-istoricheskom jazykoznanii», en *Teorija i metodologija jazykoznanija. Metody issledovanija jazyka*. Moskva, Nauka, 1989, pp. 93-189.
 LEHMANN, W. P.: *Proto-Indo-European Phonology*. Austin, University of Texas Press, 1952.
 —, *Theoretical Bases of Indo-European Linguistics*, London and New York, 1993.
 MARTINET, A.: *Elementos de lingüística general*, Madrid, Gredos, 2.ª ed., 1968.
 —, «Observaciones sobre el consonantismo semítico», *Evolución de las lenguas y reconstrucción*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 250-263.
 —, *Des steppes aux océans. L'indoeuropéen et les «Indo-Européens»*, Paris, Payot, 1986.
 PISANI, V.: *Introduzione alla linguistica indoeuropea*, Torino, 4ª edizione, 1962.
 POLOMÉ, E. C. y WINTER, W. (eds.): *Reconstructing Languages and Cultures*, Berlin and New York, Mouton, 1992.
 SAPIR, E.: «Glottalized continuants in Navaho, Nootka, and Kwakiutl (with a note on Indo-European)», *Language* 14 (1938), pp. 248-278.
 SHIROKOV, O. S.: «Kavkazsko-indoeuropejskije fonologicheskije soxzhdenija», *Konferentsija po sravnitel'no-istoricheskoj grammatike indoeuropejskix jazykov*, Moskva, 1972.
 —, «Razvitije triox serij shumnyx soglasnyx v dialektax obshjeindoeuropejskogo jazyka i problema indoeuropejsko-peredneaziatskix fonologicheskix kontaktov», en: *Jazyk kak protsess i sistema*, Moskva, 1975.
 —, *Sovremennye problemy sravnitel'no-istoricheskogo jazykovedenija*, Moskva, 1981.
 STEMPEL, R.: «Review article» (reseña de *Indoeuropejskij jazyk i indoeuropejsi*), en: *Annual of Armenian Linguistics*, 1987, pp. 85-93.
 STEPANOV, J. S.: *Indoeuropejskoje predložbenije*, Moskva, 1989.
 SWIGGERS, P.: «Towards a characterization of the Proto-Indo-European sound System», véase Th. Vennemann (ed.), pp. 177-208.
 SZEMERÉNYI, O.: «The new look of Proto-Indo-European», *Phonetica* 17 (1967), pp. 65-99.
 —, *Vvedenije v sravnitel'noje jazykoznanije*, Moskva, Progress, 1980.
 —, «Recent developments in Indo-European linguistics», *Scripta minora. Selected Essays in Indo-European, Greek and latin*, I, Innsbruck, 1987, pp. 396-466.
 —, «The New Sound of Indo-European», *Diachronica* 6-2 (1989), pp. 237-269.
 TRUBETSKOJ, N. S.: «Mysli ob indoeuropejskoj probleme», *Izbrannye trudy po filologii*, Moskva, Progress, 1985, pp. 44-59.
 VASMER, M.: *Etimologicheskij slovar' ruskogo jazyka*, Moskva, Progress, 1985, t. I.
 VENNEMANN, Th.: «Phonological and morphological consequences of the "glottalic theory"», véase Th. Vennemann (ed.), pp. 107-115.
 —, (ed.): *The New Sound of Indo-European. Essays in Phonological Reconstruction*, Berlin and New York, Mouton de Gruyter, 1989.

- VILLAR, F.: *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, Madrid, Gredos, 1991.
- WATKINS, C.: «El proto-indoeuropeo», in A. G. Ramat y P. Ramat, *Las lenguas indoeuropeas*, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 57-117.
- WEDEKIND, K.: «Glottalization Constraints and Ethiopian Counter-Evidence», *Folia Linguistica*, 24-1/2 (1990), pp. 127-137.
- WINTER, W.: «Armenian, Tocharian, and the "glottalic" theory», véase E.C. Polomé & W. WINTER (eds.), pp. 111-128.